



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

**Moral y Educación Moral en la
Adolescencia :
Un Enfoque Psicoanalítico**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :

MARIA LAURA RAMOS MEDINA

México, D. F.

1988

Handwritten signature



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	... 1
CAPITULO I	CONCEPTOS EN TORNO A LA ETICA Y
	A LA MORAL ... 6
	a) Sánchez Vázquez, Adolfo ... 6
	b) Savater, Fernando ... 8
	c) Ferrater Mora, José ... 9
	d) Camps, Victoria ... 10
CAPITULO II	EL ASPECTO MORAL EN EL ADOLESCENTE ... 13
	a) Brooks, Fowler Dell ... 14
	b) Carneiro Leño, A ... 23
	c) Conger, John ... 26
	d) Debesse, Maurice ... 29
	e) Dragunova, T.V. ... 31
	f) Freud, Anna ... 34
	g) Furter, Pierre ... 37
	h) Gesell, Arnold ... 40
	i) McKinney, John Paul ... 45
	j) Powell, Marvin ... 48
CONCLUSIONES	... 51
BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA	... 56
BIBLIOGRAFIA GENERAL	... 58

I N T R O D U C C I O N

En el presente trabajo, abordamos el aspecto moral en el adolescente, aspecto que nos parece relevante porque al revisar varios estudios sobre la adolescencia pudimos constatar que se aborda la cuestión moral, que se reconoce como una etapa en la que el individuo debe asimilar las normas de los adultos a fin de integrarse al mundo de ellos, que es una edad en la que el joven debe asumir de manera responsable sus actos, es una edad en la que se da un cuestionamiento de los valores imperantes, preguntas sobre la finalidad de la vida, en suma, cuestiones que atañen directamente a la teoría ética y a la realidad moral. Por todo esto, creemos que es interesante el reunir aquí a varios de los autores que en sus trabajos dan cabida a la esfera moral.

Los objetivos que perseguimos en este trabajo son: el destacar el aspecto moral en el adolescente, y el subrayar el papel de la moral en la vida del individuo.

NOTA: POR CUESTIONES FORMALES APARECE COMO TITULO DE ESTE TRABAJO "MORAL Y EDUCACION MORAL EN LA ADOLESCENCIA: UN ENFOQUE PSICOANALITICO"; PERO, EN REALIDAD RESPONDE AL TITULO DE "EL ASPECTO MORAL EN EL ADOLESCENTE".

La importancia del tema radica en el hecho de destacar y desarrollar el aspecto de la moral en la adolescencia; aspecto que a nuestro juicio es relevante, porque el individuo al enfrentarse a cambios y modificaciones que lo han de conducir a la vida adulta, también registra cambios en su esfera moral dichos cambios tienen que ver con sus valores, con su conducta moral, con su libertad y responsabilidad de elección.

Igualmente, es importante conocer distintos puntos de vista y enfoques de los autores sobre el tema.

El marco teórico que va a guiar el presente trabajo se conforma por autores de diversas teorías, tendencias y corrientes. De esta forma, veremos a autores como Gesell, Debesse, Anna Freud, Furter, Brooks y otros.

Ahora bien, para lograr los objetivos propuestos se ha dividido el trabajo en dos capítulos.

En el primer capítulo, estudiaremos brevemente lo que se entiende por ética y moral a través de autores contemporáneos representados por Adolfo Sánchez Vázquez, Fernando Savater, José Ferrater Mora y Victoria Camps. Una vez expuestas sus concepciones se presenta una conclusión en la que vemos la importancia que tiene la moral en la vida del individuo.

En el segundo capítulo abordaremos el punto de vista que tienen 10 autores sobre el aspecto moral en la adolescencia. En primer término se estudiará la exposición de Brooks, el cual sostiene que el desarrollo moral es gradual, y que no hay diferencias tajantes entre la infancia, la adolescencia y la adultez. Para ello, hace una extensa argumentación

que abarca la revisión de elementos tales como: las particularidades psicológicas del carácter moral, los elementos constitutivos del carácter moral y las etapas del desarrollo moral.

El segundo autor a revisar es Carneiro Leão, en él se destaca la educación física en la adolescencia como factor de adaptación social, y como apoyo de rasgos morales. Asimismo se subraya la necesidad de que el joven se autogobierne e independice de la tutela familiar, con el fin de afrontar los problemas de la vida adulta.

El siguiente autor es John Conger, que en su libro Adolescencia señala que el joven se interesa por los valores porque el medio ambiente al que se enfrenta es más amplio que el del niño, y de aquí se derivan otras consideraciones, como por ejemplo, los conflictos que surgen en el joven para elegir entre los valores paternos y los de los amigos.

Continuamos con el análisis de Maurice Debesse, el cual sostiene que en la adolescencia se da la llamada de los valores de vida, valores que son de tipo económico, político, social, moral, etc., y cuya importancia radica en que son ellos los que van a guiar la conducta del individuo.

Enseguida revisaremos el punto de vista de Dragunova, según el cual, en la adolescencia se producen cambios a nivel físico, social, mental y moral. En lo que respecta a la esfera moral, en la adolescencia se pesa de la moral de obediencia infantil a la moral de igualdad de los adultos, esto es, en la adolescencia se prepara al joven para iniciar su vida en la moral de los adultos.

En sexto lugar revisaremos la perspectiva de Anna Freud, según la cual en la preadolescencia se da el rompimiento de la moralidad infantil debido al aumento de energía del ello, y que se manifiesta en conductas desordenadas, agresivas, egoístas, etc. Ya en la adolescencia se da la formación del carácter y el rechazo a los ideales y valores paternos.

Pierre Furter, por su parte da una importancia capital a la moral en la adolescencia, porque piensa que todos los desajustes que se presentan en esta etapa permiten replantear la conducta, y el que se asuma de manera responsable los actos y las elecciones. Asimismo, destaca la importancia de la educación en esta etapa.

Otro autor es Arnold Gesell que habla del "sentido ético" en el adolescente de 13, 14, 15 y 16 años, de tal forma que en el análisis respectivo veremos cada edad por separado y después de manera global.

McKinney es uno más de los autores que se revisan en este trabajo, y el cual se basa en la teoría de la "interpretación perceptual" para explicar el aspecto moral, según esta teoría el individuo adquiere los valores durante su propia actividad. Los valores son importantes por que guían su conducta hacia las acciones buenas (y malas) que se efectúan en las relaciones sociales.

Por último revisaremos a Powell, y según el cual el niño no comprende los problemas morales, debido a que no se le explica el porqué actuar de una manera o de otra, y al

llegar a la adolescencia se le presenta la duda sobre algunos valores, además de que percibe las contradicciones que se presentan en las conductas de los adultos. Por ello es necesario que el adolescente de un sentido a los valores y los comprenda en relación al medio social en el que se desenvuelve.

En este trabajo, por razones obvias, no agotaremos a los autores que escriben sobre el aspecto moral en el adolescente, pero en la bibliografía general consignaremos a algunos de los autores que dedican una parte de su obra a lo que es nuestro tema de estudio.

Ahora bien, sabemos lo difícil que es el elegir a los autores para nuestra exposición, porque corremos el riesgo de pasar por alto a autores considerados como "clásicos", o dejar fuera a alguna teoría o corriente importante; por ello, quiero dejar en claro que los criterios seguidos para la elección de autores son: en primer lugar, que el autor hable de la moral o de la valoración moral en el adolescente; y en segundo lugar, el dar cabida tanto a autores tradicionales como a contemporáneos.

Elegimos a 10 autores porque consideramos que abordar a un mayor número puede conducirnos a una dispersión, en cambio así podemos analizarlos mejor.

Finalmente, debo señalar que de los autores incluidos únicamente se trata el aspecto moral o el de los valores, porque si abordamos todo lo que dicen sobre la adolescencia, nos saldríamos de los límites que nos hemos trazado.

C A P I T U L O I

CONCEPTOS EN TORNO A LA ÉTICA Y A LA MORAL

En este primer capítulo haremos un breve recorrido por el campo de la ética y la moral, esto es con el fin de obtener una mejor claridad en sus significados. Para ello contaremos con el apoyo de autores contemporáneos como lo son Victoria Camps, José Ferrater Mora, Adolfo Sánchez Vázquez y Fernando Savater.

En primer término revisaremos la perspectiva de Sánchez Vázquez sobre lo que se entiende por ética y moral.

Ética.

El objetivo central de la ética es el explicar, esclarecer, estudiar e investigar una forma de comportamiento humano, que es el moral. La ética parte de la existencia de diferentes morales a lo largo de la historia de la humanidad, y como teoría que es, tiene que esclarecer las diferencias de esas morales así como el principio que lleve a entenderlas en su movimiento y desarrollo.

La ética se encuentra con una experiencia histórico-social en el terreno de la moral, o sea, con una serie de morales efectivas ya dadas, y partiendo de ellas trata de establecer la esencia de la moral, su origen, las condiciones objetivas y subjetivas del acto moral, las

fuentes de la valoración moral, la naturaleza y función de los juicios morales, los criterios de justificación de dichos juicios, y el principio que rige el cambio y sucesión de diferentes sistemas morales. (1)

En síntesis dice que la ética "es la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad". (2)

La ética como ciencia ha de utilizar el rigor metodológico y la fundamentación debida a fin de explicar la naturaleza, los principios y condiciones de los actos humanos, es decir, de los actos morales.

Hay que señalar que la ética es la ciencia y la moral su objeto de estudio; y que la moral no es ciencia, pero un código moral si puede ser estudiado científicamente.

Moral.

Sánchez Vázquez define a la moral como:

Un sistema de normas, principios y valores, de acuerdo con el cual se regulan las relaciones mutuas entre los individuos, o entre ellos y la comunidad, de tal manera que dichas normas, que tienen un carácter histórico y social, se acaten libre y conscientemente, por una convicción íntima, y no de un modo mecánico, exterior o impersonal. (3)

La moral se mueve en un doble plano: por un lado, el normativo que se conforma por las normas, principios y valores que postulan lo que debe ser; por el otro, el fáctico

-
- (1) Sánchez Vázquez, Adolfo, Ética, Ed. Grijalbo, México, 1980, p. 21.
 (2) Ibid., p. 22.
 (3) Ibid., p. 73.

formado por los actos humanos concretos.

De esta manera, los actos tienen un significado moral en cuanto se relacionan a ciertas normas o principios, ya sea como actos moralmente positivos en cuanto que se cumpla la norma, o bien como actos moralmente negativos por incumplimiento de la norma.

Lo normativo apunta a la realización efectiva de los actos; las normas existen para su realización y el hecho de que no todos los individuos las cumplen no significa que las normas no sean válidas.

La moral únicamente se da en la sociedad porque el individuo forma parte de una comunidad que se rige por ciertos principios, normas y valores ya establecidos, y su comportamiento moral se debe ajustar a esas normas. Asimismo, el carácter social de la moral se manifiesta en el hecho de que el comportamiento moral del individuo afecta a otras personas y como tal es sancionado por los demás. Por último, la función social que cumple la moral es el regular las relaciones entre los individuos a fin de ayudar a mantener el orden social; pero es necesario que el individuo acepte por convicción propia, de manera consciente y sin imposiciones exteriores, la moral social establecida.

Savater es otro de los autores consultados, y que en su Invitación a la ética señala:

Llamo ética a la convicción revolucionaria y a la vez tradicionalmente humana de que no todo vale por igual, de que hay razones para preferir un tipo de actuación a

otros, de que esas razones surgen precisamente de un núcleo no trascendente, sino inmanente al hombre y situado más allá del ámbito que la pura razón cubre; llamo bien a lo que el hombre realmente quiere, no a lo que simplemente debe o puede hacer, y pienso que lo quiere porque es el camino de la mayor fuerza del triunfo de la libertad. (4)

Podemos notar en esta definición de ética, el señalamiento sobre el que no todas las cosas o situaciones tienen el mismo valor, que existen motivos para hacer elecciones, y esos motivos forman parte del hombre; y que la relación ética sólo se da entre los individuos. Y Savater la considera como una convicción revolucionaria, porque es finalidad de la ética acabar con jerarquías, con el poder de unos sobre otros, y principalmente, con la sociedad de la imposición, de aquí que sugiera la sociedad de la invitación o la propuesta.

Moral.

La moral pretende llegar a conocer "lo que el hombre quiere" para en ese querer establecer "su posibilidad": porque el hombre a través del saber o imaginar puede acercarse a "lo que quiere" aunque jamás llegará a saber o, a imaginar todo "lo que puede".

De acuerdo con el autor, lo que el hombre quiere es, en primer lugar ser; después ser más y reafirmarse en el ser; y por último, ser una totalidad no idéntica, abierta a lo posible y autodeterminada. Todos los valores tienen su origen en estos tres niveles del querer humano.

(4) Savater, Fernando, Invitación a la ética, Ed. Anagrama, Barcelona, p. 10.

Por su parte, José Ferrater Mora en la introducción a su Ética aplicada, afirma que el sentido moral no es dado por las divinidades sino por la constitución bio-social del individuo y por su experiencia tanto cultural como histórica. Esto significa que la moral se da en las relaciones sociales que se establecen entre los individuos, y que ha variado a través del tiempo porque cada grupo, cada comunidad conforma su propia moral.

Victoria Camps hace un estudio sobre algunos de los problemas de la ética contemporánea, para ello analiza a autores que parten de los trabajos de Kant. Estos autores se preocupan por examinar el lenguaje y por conceptos tales, como bien y deber, apuntan que la ética ya está contenida en el lenguaje y que la moralidad se encuentra en la lógica de los juicios o en la semántica de los conceptos morales.

Estos autores parten de dos preguntas fundamentales, ¿qué debo hacer? y ¿por qué hay que ser moral?, la respuesta es teórica y, piensan ellos, eficaz en la práctica.

Sin embargo, Camps aborda el problema sobre lo difícil que es la universalidad de las reglas y, de que con frecuencia lo teórico no funciona en la práctica, además ese principio universal no nos dice que hacer en una situación específica, porque entre más universal es, menos ayuda a resolver una duda.

La autora indica que la ética no se encuentra en el lenguaje, que éste no tiene la importancia que le dan algunos filósofos, puesto que se inserta en la conducta del individuo;

el lenguaje normativo no da criterios simplemente señala un deseo de transformar el mundo.

Asimismo, el lenguaje propicia una universalidad teórica que en la práctica se pierde; palabras que utiliza una comunidad y sobre las que aparentemente hay acuerdo, al pasar a considerar casos específicos ese acuerdo desaparece, porque cada quien da significados distintos a las palabras.

La ética debe dejar abiertas las definiciones de las ideas y de las virtudes, para no delimitar su sentido y para que se encuentren disponibles a nuevas interpretaciones.

Y concluye Camps "igualdad y libertad, autonomía y universalidad, son las dos reivindicaciones fundamentales de la ética". Estas reivindicaciones pueden llegar a contradecirse o anularse entre sí, por ello deben guardar una relación de equilibrio. La ética ha buscado, según Camps, la universalidad de los principios en lugar de tratar de mantener el equilibrio señalado.

La ética es y debe ser normativa, no es necesaria la ley pero si el compromiso de unos derechos humanos básicos que aseguren la convivencia y determinen las reglas (de la ética). Todo lo anterior constituye el lado positivo de la ética, y el lado negativo señala la incongruencia entre los principios que habíamos fijado o que nos ha transmitido la historia y un mundo que no se acopla a ellos.

Como se ha podido constatar, en las concepciones de los autores encontramos que:

a) la ética es la teoría de una forma de comportamiento humana

no llamada moral, el objetivo de la ética es el explicar de manera científica los problemas morales.

b) La ética expresa que no todo tiene el mismo valor, y que hay razones para preferir unas cosas sobre otras.

c) La ética no es dada por las divinidades, sino por la constitución bio-social del hombre y por su experiencia cultural e histórica.

d) La ética como teoría se enfrenta a problemas como el de la universalidad de los actos.

e) La moral es un sistema de normas, principios y valores que regulan la vida social, a fin de mantener el orden social; y es acatada por convicción propia.

f) La moral sólo se da en la sociedad, en las relaciones que se establecen entre los individuos.

De esta forma vemos la importancia que tiene la moral tanto en la vida del individuo, como para la comunidad. Porque la moral al ser acatada por una convicción propia, sin que exista una imposición exterior, contribuye a mantener el orden social.

Por otra parte, las acciones humanas se polarizan en torno al bien y al mal, así el individuo se sentirá satisfecho si actúa bien, es decir, conforme a las normas; y en el caso contrario, no sólo sentirá la censura de la sociedad sino también de su propia conciencia.

Por último, no olvidemos que existe el individuo inmoral, esto es, cuando la moral del individuo se opone a la moral social; y el individuo amoral, que realiza las acciones sin saber lo que es bueno y malo para una moral determinada.

C A P I T U L O I I

EL ASPECTO MORAL EN EL ADOLESCENTE

Antes de iniciar el análisis de cada autor veremos lo que se entiende, de manera general, por adolescencia; para ello nos basaremos en lo expuesto por Muuss en la introducción de sus Teorías de la adolescencia, y en Debesse y su Adolescencia.

La palabra adolescencia deriva de la voz latina adolescere, que significa "crecer" o "desarrollarse hacia la madurez".

La adolescencia es la etapa de la vida del ser humano que se vincula a la infancia que le precede y a la edad adulta que le sigue. En ella se dan cambios a nivel biológico, psicológico y social; estos cambios están interrelacionados y se reflejan de manera distinta en los adolescentes.

Biológicamente son los cambios fisiológicos y la maduración de las funciones reproductoras.

Psicológicamente; han de realizarse nuevas adaptaciones, aquellas que distinguen la conducta infantil de la del adulto. Los trastornos psicológicos por los cuales pasa el adolescente son: la evolución del carácter; el deseo de independencia, la afirmación del yo, la formación de juicios de

valor, el desarrollo de las aptitudes, etc.

Sociológicamente, la adolescencia es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta y autónoma.

Dentro de todos estos cambios que se producen en la adolescencia, el que nos interesa en este trabajo es el relacionado con la moral, y que empezaremos a revisar a continuación.

a) Brooks, Fowler Dell.

En el texto de Brooks se señala que el desarrollo moral es gradual, que no hay diferencias tajantes como las que presentan otros autores, es decir, hay autores que ubican a la infancia como inmoral o no moral, y a la adolescencia como etapa de transición hacia la moral, que se considera propia de la edad adulta; en cambio, para Brooks la adolescencia forma parte del desarrollo moral.

Para estudiar este desarrollo moral contamos con varios puntos o elementos que proporciona este autor en su análisis. En primer término revisaremos el significado de la moral.

La moral implica, según Brooks, la actuación del individuo conforme a las normas del grupo social al que pertenece; pero, la moral además de ser un código de conducta, es también el que esos actos se guíen hacia el bien común y que el individuo los realice por su propia voluntad, sin que nadie lo obligue.

Un segundo elemento es el dedicado a las particularidades psicológicas del carácter moral. Y para su explicación, Brooks se basa en los planteamientos de Dewey, de esta forma encontramos que las particularidades psicológicas son: a) fuerza o energía; b) juicio intelectual y, c) correspondencia emocional. La fuerza o energía se refiere a la cualidad que posee el individuo para realizar lo que se propone, aun en situaciones en las que se enfrenta a fuertes oposiciones. En lo que se refiere al juicio intelectual, éste es necesario para el individuo a fin de que pueda enfrentar los problemas complejos que se le presentan; el juicio también contribuye para que cuente con una amplia gama de respuestas que le ayudan a determinar cuáles son las apropiadas para encarar cierta situación. La correspondencia emocional complementa al juicio intelectual, porque es ella la que lo va a conducir a efectuar lo que sabe que es adecuado, y la que le va a dar el empuje necesario para que lo realice.

Como tercer punto se encuentran los elementos constitutivos del carácter moral; los que se dividen en hábitos o habilidades, conocimientos e ideales.

Los conocimientos. Son fundamentales para el individuo porque es necesario que cuente con ellos para que pueda afrontar todos los problemas y las obligaciones que se le presentan. Ahora bien, no todos los conocimientos tienen el mismo valor, algunos son más importantes y por eso son los que más hay que difundir. Esto es lo que hay que enseñarle al adolescente, el tipo de información, de conocimientos que son valiosos y los que no lo son; se considera que es mejor que

todos los ciudadanos tengan acceso a esa información. Pero, se objeta que el adolescente no es aún lo suficientemente maduro para comprender hechos importantes. Por eso hay que tratar de que el adolescente reconozca sus limitaciones, y de proporcionarle la información sobre hechos contemporáneos de acuerdo a su nivel de comprensión. Brooks señala que se debe ejercitar al adolescente en los hábitos de conseguir la información mencionada líneas atrás, reconoce que es una empresa difícil para el adolescente, porque debe estar atento y ser astuto con el fin de poder hacer juicios sobre lo que es bueno para todos. Una vez que ha encontrado la verdad, entre las diferentes "verdades" que se le presentan, debe actuar conforme a ella. Para tal fin será necesario proporcionarle al joven diversas situaciones para que pueda ejercer su conducta y, note la importancia y la satisfacción que le producen sus actos. Hay que inducir al joven, para que investigue y profundice sobre los temas y problemas contemporáneos. Por último, hay que darle a conocer la herencia social que nos han legado nuestros antepasados para que le ayude a su desarrollo social; a que valore los progresos que se han dado; a que aprecie tanto esa herencia, como lo que ahora posee; y para que tome conciencia de la responsabilidad que contrae para transmitir la herencia social y los hechos contemporáneos a la generación que le sucede.

Los ideales. Brooks toma la definición de Gates y dice que un ideal es "una idea más un impulso hacia la acción". Esta definición contiene dos elementos: la idea y el impulso, los cuales pueden variar en cuanto a efectividad, ya

sea que el impulso domine a la idea, en ese caso el individuo no comprenderá con claridad el acto; o bien, puede ser más fuerte la idea que el impulso, y entonces ser percibido muy débilmente el acto. Tanto la idea como el impulso se manifiestan en los actos del individuo en proporciones distintas.

Los ideales se deben formar en situaciones reales en las que tanto la idea como el impulso lleven al adolescente a dar una respuesta que le sea satisfactoria. En la formación de ideales entra la educación moral, por medio de ella se le proporciona información y se analizan los problemas morales; como parte práctica se le sugiere al adolescente una serie de actividades que lo lleven a efectuar actos que beneficien a la sociedad y que le produzcan una gratificación a él.

Los hábitos. Las situaciones de la vida que se repiten con frecuencia, que son parecidas, crean los hábitos; se define al hábito como "esa conexión definida, perfectamente establecida, entre la situación y la respuesta" (5). Los hábitos son importantes en el desarrollo del carácter, y así lo demuestran actos como cooperar, respetar a los demás, aceptar responsabilidades, etc.

Según Brooks, los hábitos deben formarse como si se fueran a utilizar posteriormente, es decir, el individuo debe realizar constantemente actividades similares que le produzcan satisfacción y que pueda realizar después, pero es importante contar con su interés y con su ayuda.

(5) Brooks, Fowler Dell, Psicología de la adolescencia, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1959, p. 317.

En el cuarto punto se abordan los etapas del desarrollo moral. En él se hace alusión a que hay autores que dividen el desarrollo moral en tres etapas. La primera etapa abarca a la infancia, que se considera como inmoral o no moral, porque el niño simplemente acata y deja que lo guíen en sus actos. En la segunda se ubica a la adolescencia, que es considerada como una etapa de transición, en la cual surgen nuevas formas de conducta y empieza el individuo a responsabilizarse de sus actos. La tercera etapa comprende la parte final de la adolescencia y el inicio de la edad adulta, en ella se considera que el individuo ya posee una moral, que ya actúa por convicción propia y, es responsable de sus actos.

Para Brooks el desarrollo moral no se da en esa forma, por el contrario, piensa que es un desarrollo gradual y continuado, y que así lo demuestran las particularidades psicológicas y los elementos constitutivos del carácter moral (los cuales están señalados como puntos 2 y 3). Apunta que no es de suponerse el que sean desconocidas por el joven ciertas conductas, como la ayuda a otras personas y los deberes, o bien, que surjan en la adolescencia. Asimismo, sostiene que el cambio que se produce de acatar la moral por coerción externa a acatarla por convicción propia, en ocasiones precede a la pubertad; o puede ser que no se presente, y entonces la conducta del adulto responderá a una orden exterior.

Brooks se basa en los niveles de conducta que propone Mc Dougall para aplicarlos al desarrollo moral del adolescente, y son:

- 1) Conducta instintiva, "modificada por las consecuencias naturales del acto"; esto es, el niño aprende las respuestas de ciertas conductas. Por ejemplo, el no tocar ciertas cosas o no ejecutar algunas conductas.
- 2) La recompensa y el castigo. En este nivel la conducta es guiada por preceptos externos que se manifiestan en recompensas y castigos que recibe el niño de sus padres o de otros adultos.
- 3) La aprobación y la desaprobación sociales. La conducta se encuentra influenciada por el grupo al que corresponde el individuo.
- 4) Altruismo. En este nivel lo que estimula al hombre es el ideal, que lo lleva a realizar lo que para él es bueno, independientemente de lo que digan los demás.

El primer nivel se alcanza rápidamente y las conductas llegan en ocasiones a ser habituales y acompañar al individuo en el transcurso de su vida. Por lo que toca al segundo nivel, abarca parte de la niñez y deja su lugar al tercer nivel, que junto con el cuarto nivel se explican con mayor amplitud debido a que las conductas y respuestas del individuo se llevan a cabo fundamentalmente en esos niveles.

En el tercer nivel el individuo "al conformar sus ideales, sus creencias y sus costumbres a los ideales, creencias y costumbres del grupo, se identifica él mismo con el grupo y se convierte en miembro de éste" (6). En las actividades que precisan de la unión del grupo, el individuo se

(6) Ibid., p. 329.

integra para colaborar. Considera que el bienestar social abarca el propio bienestar. Y como el individuo se identifica con el grupo, por ello le afectan los elogios o las censuras sociales que le hagan.

Al grupo social lo forman los individuos y ellos mismos moldean las conductas, por lo cual el sujeto tanto acepta como aporta al grupo, y aquellos individuos a los que les gusta colaborar para dar forma a las actividades y a las opiniones, se consolidan como líderes pero necesitan contar con la aprobación del grupo.

Ahora bien, el hecho de que el grupo elogie o censure al individuo no quiere decir que renuncie a su libertad de elección, porque el hombre para tener un mejor desarrollo precisa de iniciativa y libertad de acción.

En el cuarto nivel, el individuo al contar con libertad de acción y de iniciativa, las puede desarrollar en el nivel del altruismo, es decir, si se guía "por el criterio del bien común superior". De esta forma, el individuo al sentir esa "obligación" del bien común posiblemente no actúe en forma egoísta o antisocial. Ahora que, si el individuo considera que las normas establecidas no responden a ese bien común, puede proponer otro sistema de normas, lo cual frecuentemente da lugar a progresos humanos en diferentes ramas.

Ahora estudiaremos la conducta del adolescente dentro de cada nivel:

Primer nivel: conducta instintiva. Algunas de las conductas del primer nivel al ser elementales, como por ejemplo las relacionadas con el bienestar físico, perduran y por ello están presentes en la conducta del adolescente. En cambio, otras conductas son superadas en cuanto tiene una mayor perspectiva del medio social y una mayor comprensión, contando con ello sale del primer nivel.

Segundo nivel: Es conocido que el adolescente posee un carácter inestable, por ese motivo la aprobación y desaprobación sociales son vistas como una especie de recompensa y castigo; de tal forma que la opinión de los demás, principalmente de los de su edad, es muy importante, es como un juez de sus acciones. En algunos individuos la aprobación y desaprobación social se presenta desde antes de la pubertad, es mayor en ella y después se prolonga durante toda la vida.

Por lo que toca al tercer y cuarto nivel, Brooks señala que la conducta del adolescente se debe mover en estos niveles, que es responsabilidad de los padres y educadores que así ocurra y que para ello deben apoyar las conductas convenientes y altruistas del joven y ofrecerle un trato honesto y comprensivo.

Hasta aquí se ha visto el amplio panorama que da Brooks sobre la moral en la adolescencia. Y, a manera de conclusión señalaremos que el autor parte de aspectos esenciales como el significado de la moral y las particularidades psicológicas y los elementos constitutivos del carácter moral, para explicar el desarrollo moral en el individuo; desarrollo

que concibe como un proceso gradual en el cual se inscriben cuatro niveles de conducta: 1) conducta instintiva; 2) recom pensa y castigo; 3) aprobación y desaprobación sociales y; d) altruísmo. Según el autor, la conducta del adolescente se debe guiar principalmente por los dos últimos niveles, para lo cual es importante la ayuda de los adultos, con el fin de que lo orienten y le enseñen los actos positivos de la vida moral.

b) Carneiro Leão, A.

Para este autor brasileño la adolescencia es un período de adaptación al medio adulto, en el cual se madura física, sexual, mental, emocional, moral y socialmente. Este período depende del anterior (niñez), y la adultez depende a su vez del período que nos ocupa; esto es, porque el crecimiento individual se desenvuelve como un todo, pero se reconoce que existen características y necesidades propias de cada período.

Si bien, en el texto de Carneiro no se encuentra un apartado específico que aborde la moral, encontramos que el autor si la menciona; y se infiere a través de temas como la educación física, la familia y la disciplina, y autodirección.

El autor señala que la moral, nuestra moralidad, es el resultado de la influencia del medio social y la educación recibida durante los primeros años.

En lo que respecta a la educación física, ésta debe ser dirigida al crecimiento normal y armonioso del adolescente, y a su adaptación al medio social.

Ninguna modalidad de la educación es más importante que la educación física, la cual vincula energía física a la nerviosa, a la psíquica y a la moral, para disciplinarlas todas en la dirección de un comportamiento social constructivo. El esfuerzo del educador es, aquí, descubrir los intereses del individuo y orientarlo en sentido social. (7)

(7) Carneiro Leão, A., Adolescencia: sus problemas y su educación, Ed. UTEHA, México, 1979, p. 91.

Así, la energía debe estar orientada, por medio de la educación física, a adaptar al adolescente a la sociedad. Para ello, la educación física debe estar bien organizada y contemplar principalmente actividades recreativas y movimientos de flexión y naturales, y hacia el final de la adolescencia se pueden permitir los deportes.

Ahora bien, la educación física es importante para la parte moral, porque el individuo demuestra su disciplina por la obediencia que tiene a las reglas del juego; y porque va a contar con rasgos morales como la firmeza, la resistencia, la perseverancia y la paciencia que le da una educación física bien dirigida.

En lo que corresponde a la moral y la cuestión familiar, encontramos que la dependencia a la familia se puede extender más allá de los veinte años si se hacen estudios profesionales, (o antes si los jóvenes se integran pronto a la vida laboral), y también porque los padres siguen protegiendo a los hijos y los siguen considerando como niños indefensos. Sin embargo, el adolescente comprende que es necesario que adquiera su independencia de los padres, que empiece a dirigirse y a adaptarse al medio ambiente. Por lo cual es importante que la educación este orientada de tal forma que ayude al joven a asumir su independencia, la responsabilidad sobre sus actos y la capacidad de dirigirse.

Es importante el aspecto de la disciplina y la autodirección, porque le van a permitir llevar una vida ordenada, a orientar, a dirigir en el mejor sentido y a enseñar a hacer

elecciones; y lo cual es necesario que posea para cuando se integre como miembro de la sociedad adulta.

En resumen, notamos que en Carneiro la parte moral en el adolescente se infiere a través de los temas que expone. Así, la adolescencia es un período de adaptación social y, en el cual cobra importancia la educación física como factor de adaptación social y como una vía que lo aleja del mal, de conductas desviadas y energía mal utilizada. Y por extensión, una educación física bien dirigida apoya rasgos morales como la firmeza, la paciencia, la perseverancia y la disciplina derivada de la obediencia a las reglas del juego. Asimismo, es importante la familia porque los padres deben entender la necesidad de independencia y autogobierno del adolescente a fin de que éste pueda afrontar la vida adulta que le espera y su adaptación a ella.

c) Conger, John

Al inicio de la adolescencia, según Conger, a los jóvenes "más brillantes y de mentalidad más compleja" les puede resultar difícil aceptar sin reparo las normas y creencias de sus padres. Dudan que esas creencias paternas, sean compartidas por todas las personas de "pensamiento recto"; asimismo, los jóvenes pueden notar el que personas consideradas "honorables" que tienen creencias totalmente opuestas a las de sus padres. Por otra parte, para los adolescentes es significativo el hecho de que además de que una acción es buena o mala importa la intención que tenga el individuo.

Con su recién descubierta capacidad para pensar en forma más abstracta, también es probable que el adolescente busque principios morales amplios que puedan proponerse como algo 'universalmente' verdadero y que se puedan aplicar sin inportar las circunstancias inmediatas ni su 'popularidad'. (8)

Un motivo del interés del adolescente por los valores morales radica en las exigencias sociales a las que se enfrenta. El niño vive en un ambiente más limitado, donde los padres son los que determinen las normas, en cambio, el adolescente se enfrenta a un medio social más amplio, en el cual debe elegir de entre varias posibilidades el "cómo vivir".

El desarrollo cognoscitivo permite al adolescente ampliar su perspectiva del tiempo hacia el futuro y con ello el deseo de contar con un conjunto de valores que le sirvan

(8) Conger, John, Adolescencia, Generación presionada, México, Ed. Harla, 1980, p. 86.

de guía "para que su vida parezca ordenada, congruente y significativa". (9)

Los valores frecuentemente son fuente de conflictos para el adolescente, debido a que algunos de sus compañeros lo pueden inducir para que adopte un conjunto de valores totalmente opuesto al de sus padres; asimismo, se enfrenta a la influencia de los valores de sus profesores, de los libros y de los medios de comunicación.

La presión que ejercen los adultos sobre los adolescentes en relación con sus valores morales, ha aumentado en los últimos años, debido principalmente a que la sociedad adulta ha tenido cambios en su forma de pensar acerca de los valores, como por ejemplo, los valores relacionados con las aspiraciones femeninas, la violencia y el sexo.

Por otra parte, el hecho de que el adolescente se interese por todo lo que concierne a los valores morales no sólo se debe a su interés por ellos, se debe también a su preocupación por manejar el aumento de los impulsos agresivos y rebeldes que suelen aparecer al comienzo de la pubertad.

Es frecuente que surjan diferencias entre los valores paternos y los del adolescente, lo cual puede deberse a que éste busca su identidad propia, o bien para manifestar un resentimiento hacia la hostilidad e indiferencia de sus padres.

Otro aspecto del "desarrollo moral" reside en que el

(9) Ibid., p. 88.

individuo sabe cual es la alternativa adecuada conforme a la circunstancia moral que se le presente, sin embargo, no siempre actuará conforme a las normas establecidas.

Finalmente, Conger se pregunta ¿Qué es lo que determina el que un adolescente pueda tener una conciencia efectiva que le sirva de guía para su comportamiento incluso ante presiones opuestas? Y responde de acuerdo con el estudio del psicólogo Martín Hoffman, según el cual, los padres juegan un papel muy importante en el "desarrollo moral". De esta forma, si los padres tratan al adolescente como "a un individuo potencialmente responsable y capaz", si le explican el por qué de ciertas conductas, el como una conducta incorrecta puede ser perjudicial tanto para él como para terceras personas, y le enseñan las realidades prácticas de una situación; estos padres estan estimulando "el desarrollo de una persona consciente y madura".

En suma, como puntos a destacar en la perspectiva de Conger encontramos: a) que el adolescente, a diferencia del niño, se enfrenta a un medio social más amplio en el cual debe hacer elecciones en torno al "cómo vivir"; b) el joven debe establecer una serie de valores con el fin de que guíen su conducta; c) los conflictos a los que se enfrenta para optar entre los valores paternos y los valores de sus amigos.

d) Debesse, Maurice.

De acuerdo con este autor, durante la adolescencia se da "la llamada de los valores de vida", este aspecto es importante porque los valores son los que guían y regulan la conducta y ayudan a definir sus metas y su finalidad.

Debesse define al valor como "el sentimiento que tenemos del precio que le atribuimos a una cosa". (10) Y clasifica a los valores en económicos, políticos, morales, sociales y religiosos, entre otros. Estos valores los asimila el individuo a través de libros, películas y en personajes reales o ficticios.

Los valores regulan la vida social, y uno de los objetivos de la escuela, es transmitir esos valores para relacionar al individuo con la sociedad, con sus tradiciones y con sus cambios. Pero, el individuo debe elegir entre los valores que el grupo social le propone, para de esta forma tratar de armonizar los valores socialmente admitidos y los valores que respondan a su convicción íntima.

Los valores que más interesan a los adolescentes son los valores de vida, porque llegan a ser más sensibles a la parte dinámica de las cosas, y adquieren el sentido de la duración y del cambio.

En lo que respecta a los valores morales, el niño refleja en su conducta la influencia del medio familiar y

(10) Debesse, Maurice, La adolescencia, Ed. Cikos-Tau, Barcelona, 1977, p. 93.

escolar, pero al llegar a la adolescencia tiene nuevas perspectivas y posibilidades morales, por eso se rebela en contra de la moral que lo había guiado, ahora siente la necesidad de superación, de buscar lo más alto, de éxito, de "perfección y absoluto".

En la adolescencia la moral no aparece como una serie de normas, ni como un acatar o apoyar la moral social; la moral aparece como "un esfuerzo de elevación del ser todo entero". Tal vez por eso el autor llama "idealismo moral" a la parte que dedica a los valores morales.

Los valores de la vida moral de los adolescentes son diferentes a los de los adultos, porque tienen un significado distinto al que le da el adulto. De esta manera, la solidaridad es vista como abnegación y la bondad como piedad.

En suma, como se puede apreciar, para Debesse son importantes los valores en la adolescencia, porque guían y regulan la conducta, así como sus fines.

En esta etapa, el joven rechaza los valores de su vida infantil porque ahora tiene nuevos horizontes, un deseo de superación, de perfección, de progreso, un "idealismo moral", los cuales conforman el eje sobre el que gira la moral en el adolescente.

Finalmente, de todo esto se infiere que es hasta la edad adulta cuando se llega a la moral de normas y principios que se acatan por convicción propia.

e) Dragunova, T.V.

Desde la perspectiva de esta autora, la adolescencia es el paso de la infancia a la edad adulta y, en ese paso se producen cambios en los aspectos físico, mental, moral y social.

Surge en el adolescente la noción de que ya no es un niño y tiende a ser y a considerarse como adulto. Este sentir se adulto lo manifiesta exteriormente el adolescente en el fumar, beber, el vestirse como adulto y el maquillarse en el caso de las jovencitas. Sin embargo, el adolescente no tiene todavía la sensación de auténtico adulto.

En lo que se refiere al aspecto moral, el niño asimila las normas y exigencias de la sociedad, y se encuentra en una posición de desigualdad con respecto a los adultos, pero esta situación cambia cuando se pasa al grupo de los adultos porque ya cuenta con los mismos derechos de los adultos, ya es una relación equitativa.

En la adolescencia, que viene a ser un puente de enlace entre esa "moral de obediencia" que rige el mundo infantil y la "moral de igualdad" adulta, se asimilan los valores, las normas y las formas de conducta que se encuentran en los adultos, en sus relaciones y en sus actividades. De esta forma, el adolescente reorienta sus valores y normas del mundo infantil al adulto.

Escribe Dragunova:

... en la adolescencia se sientan las bases y se esboza la orientación general en la formación de las actitudes

morales y sociales de la personalidad...(11)

El adolescente empieza a rechazar las exigencias del adulto, no le gusta que lo limiten, que lo controlen, que lo protejan, que no tomen en cuenta sus intereses y opiniones, esto es porque comienza a sentirse adulto y desea que se respete su personalidad, que se le tenga confianza y que se le vaya dando su independencia, para llegar a tener una igualdad de derechos con los adultos.

La rebeldía que se manifiesta de diferentes maneras en el adolescente y sus protestas, se deben a su deseo de cambiar el trato que recibe de los adultos.

Ahora bien, el adulto tomando en cuenta las peticiones del adolescente puede dejar de tratarlo como un niño. Sin embargo, por diferentes motivos se siguen manteniendo las relaciones como estaban, esto es, el adulto sigue controlando al adolescente porque: a) el adolescente continúa como alumno, como escolar; b) sigue dependiendo de los padres en lo material; c) es difícil para el adulto dejar de controlar y dirigir al niño, aún cuando este consciente de que le debe dar mayor independencia y; d) porque el adolescente aún no puede conducirse de manera independiente.

Todo esto se opone a las aspiraciones del adolescente, pero es claro que "el desarrollo de la madurez social del adolescente es **socialmente** necesario a fin de prepararlo para

(11) Dragunova, T.V., et. al., Psicología evolutiva y pedagógica, Moscú, Ed. Progreso, 1985, p. 122.

la vida futura". (12)

Se trata, pues, de un proceso complejo en el que el adolescente ha de iniciar su vida en el sistema de normas de los adultos, en donde adquiere tanto independencia como deberes y derechos. De igual manera, este proceso ayuda al adolescente a actuar, a cumplir con tareas y obligaciones, a ser responsable y a relacionarse con los adultos.

El desarrollo de una madurez social y moral, valiosa por su contenido, se efectúa cuando hay colaboración del adulto con el adolescente en diferentes tipos de actividad, cuando éste se orienta hacia el adulto como hacia un modelo (en cuanto a la calidad en el cumplimiento de los deberes y en el dominio de aptitudes) y ocupar la posición de colaborador suyo. (13)

A lo largo de estos párrafos hemos visto que Dragunova da cabida al aspecto moral en la adolescencia, y que sostiene como premisa fundamental el hecho de que se pasa de una "moral de obediencia" infantil a una "moral de igualdad" adulta, en donde el joven se encuentra en un proceso de asimilación de las normas y valores de los adultos. Por tal motivo, es importante que éstos no limiten y controlen al adolescente, con lo cual se evitan los choques y fricciones entre ellos, y existe la posibilidad de que el adulto ayude al joven a estar en una situación equivalente en cuanto a trato, respeto, derechos y responsabilidades. Todo ello contribuye a que el adolescente llegue a la "moral de igualdad" adulta y alcance también la madurez social.

(12) Ibid., p. 133.

(13) Ibid., p. 142-3.

f) Freud, Anna.

Para Anna Freud en la adolescencia se produce un aumento en la energía del ello, el cual provoca el rompimiento del equilibrio entre el yo, ello y super-yo alcanzado en la etapa de latencia.

Durante la preadolescencia los cambios que se producen son de carácter cuantitativo, y en la adolescencia son de carácter cualitativo.

En la preadolescencia se dan una serie de perturbaciones y se pierde lo alcanzado hasta la etapa de latencia; de tal forma, que ahora el joven descuida sus hábitos de higiene, se vuelve desordenado con sus cosas, comete con frecuencia acciones crueles, cambia su forma de vestir, realiza actos destructivos y robos, se vuelve práctica común la masturbación mutua y la sumisión sexual hacia compañeros mayores. Surgen problemas con su familia debido a su egoísmo y desconsideración, en la escuela los conflictos se deben a su falta de atención, a su irresponsabilidad y a su rebeldía. En suma, su adaptación al medio ambiente se pierde debido al aumento de energía instintiva.

De esta manera, podemos decir que "la ruptura de la moralidad infantil en la preadolescencia" se debe a que el individuo deja de acatar la moral, los principios y valores que hasta entonces le habían guiado.

Ya en la etapa adolescente las manifestaciones son de carácter cualitativo, y que se combinan con los cambios cuantitativos de la preadolescencia, para ayudar por ejemplo,

a la formación del carácter.

Anna Freud llama formación del carácter a:

... todo el conjunto de actitudes que adopta en forma habitual el yo de un individuo para la solución de estas conflictos: la elección de ciertas apetencias instintivas cuya satisfacción favorecerá, de otras a las que se opondrá y de métodos que adoptará para defenderse contra las amenazas que provienen de un poderoso mundo externo y de un igualmente poderoso mundo interno. (14)

Otra de las modificaciones que se producen en la adolescencia, es en la relación con los objetos. En la infancia los padres constituyen el amor objetal del niño, pero al llegar a la adolescencia se los debe de quitar y reemplazarlos por objetos exteriores; para ello el joven rechaza los valores que compartía con ellos, les muestra menosprecio e indiferencia porque así le será más fácil sustituirlos como objetos amorosos.

Al alejarse de su familia ocurren modificaciones en las relaciones sociales, ahora el joven debe buscar sustitutos tanto para los objetos amorosos, como para los ideales y creencias que compartía con sus padres. En algunos casos los jóvenes sustituyen a los padres por algún adulto, como puede ser, por ejemplo, un profesor o un político; o bien, los jóvenes pueden encontrar su objeto en el grupo de amigos o en alguno de sus integrantes que se convierte en líder del grupo.

A manera de síntesis podemos decir que, como elementos

(14) Freud, Anna, Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1985, p. 134.

importantes de la moral en la adolescencia se encuentran: el rompimiento de la moralidad infantil en la preadolescencia debido a los desordenes producidos por el aumento de energía instintiva; la formación del carácter como producto tanto de los cambios cuantitativos de la preadolescencia y los cambios cualitativos de la adolescencia; y por último, el rechazo de los padres como objetos amorosos y la búsqueda de nuevos objetos exteriores, con los cuales se comparten, entre otras cosas, nuevos ideales y valores.

Vemos a través de los estudios de Anna Freud el que se contempla la cuestión moral, y si bien es una aportación breve, no por ello deja de ser interesante el conocer uno de los enfoques que existen sobre adolescencia psicoanalítica.

g) Furter, Pierre.

Pierre Furter aborda la vida moral del adolescente, y advierte que mientras un niño imita las conductas de los adultos y se deja guiar por ellos, el adolescente se enfrenta a la posibilidad de elegir o rechazar, y con ello descubre la autonomía que tiene sobre su conducta moral. Asimismo, la adolescencia es la posibilidad de replantear la vida moral, porque una vez que pasa ya no se vuelve a presentar con frecuencia esa posibilidad; y, cuando las conductas son lo suficientemente autónomas y significativas llega a su fin la adolescencia y da paso a la madurez del adulto.

Furter sostiene tres tesis sobre la moral en la adolescencia: a) la primera tesis indica que la conducta moral aparece en la adolescencia porque es cuando el individuo se vuelve capaz de una conducta moral auténtica; b) la segunda tesis señala a la adolescencia como la condición de la autonomía moral del adulto y; c) la tercera tesis afirma que la adolescencia en su totalidad es un problema moral.

Para la primera tesis, Furter argumenta que en la adolescencia se da el conocimiento de la temporalidad; porque los cambios fisiológicos al ser experimentados como un desarrollo hacen del cuerpo la representación de la historia personal.

La relación entre el cuerpo y la conciencia se temporaliza en la obligación de un aprendizaje fisiológico, en la comprensión del gesto como fenómeno cultural y de la pubertad como un comportamiento sexuado. (15)

(15) Furter, Pierre, La vida moral del adolescente, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1968, p. 221.

También en la vida imaginaria se experimenta la temporalidad porque el adolescente al soñar e imaginar se encuentra con la existencia de lo posible; al idear hacia el futuro surge la posibilidad de realización.

De esta forma, la vida moral nace del conocimiento de la temporalidad en el mundo sin considerar las perspectivas históricas de la infancia; la vida moral es la respuesta a la preocupación por la temporalidad que se va descubriendo lentamente.

Para la segunda tesis el autor argumenta que se debe pasar por la etapa adolescente a fin de que se adquiera la autonomía moral. Ahora bien, es necesario el contacto con la vida real, con la sociedad y con "los otros", y una actitud dialéctica que de sentido a la vida moral del joven con el fin de que se llegue a esa autonomía moral.

La vida moral del adolescente se definirá como una tarea de recopilar y continuar la civilización, y de subrayar la importancia de la comunicación con los otros; con la finalidad de cambiar la conducta moral en actitud y acción política. Por ello el adolescente tiene derecho a una educación que le proporcione la libertad necesaria para tomar su distancia con respecto a la sociedad, y esa educación tiene como uno de sus objetivos la actualidad del pasado en el presente y la organización del futuro en el presente.

La tercera tesis plantea que la adolescencia es un problema moral. Porque según indica el autor, el adolescente no sólo va a repetir el pasado y a disponer un futuro nuevo,

tiene además que "edificar por su propia valorización una síntesis personal para nuestro tiempo" (16). El adolescente tiene el compromiso de aceptar su parte de responsabilidad en la condición humana, haciendo con ello de su existencia un testimonio de los valores.

De esta forma, la etapa de la adolescencia, por la vía de la valorización es una posibilidad que se presenta al mundo para dar origen a una situación humana más justa y que simbolice los valores de nuestro tiempo, en suma, "la adolescencia es la oportunidad para una realización concreta de la esperanza". (17)

Por otra parte, Furter destaca la importancia de la educación en la vida moral del adolescente, por este motivo propone que se brinde la educación física para los cambios corporales que se presentan; la enseñanza de la historia para que tome conciencia de la temporalidad; y para ubicarlo en el espacio y en el tiempo, la enseñanza de la geografía.

Es en la adolescencia cuando se debe erigir la moral, porque de lo contrario el joven tendrá que adoptar la moral que le impone la sociedad; aquí juegan un papel importante "los otros" porque al enjuiciarlo y provocarlo le exigen el afrontar la vida moral. Asimismo, es importante que el adolescente tome conciencia de sí mismo y edifique su historia personal.

(16) Ibid., p. 222.

(17) Ibid.

h) Gesell, Arnold.

Gesell presenta sus estudios sobre la adolescencia divididos por años, de esta forma encontramos el "sentido ético" dividido en el niño de 13, 14, 15 y 16 años. Respetando su división procederemos a revisar en primer lugar el "sentido ético" del niño de 13 años, después el de 14, el de 15, y por último el de 16 años.

Sentido ético en el adolescente de 13 años.

Su sentido ético es más complejo que el del chico de 12 años. Tiene una mayor comprensión de la ética y de su importancia en las relaciones sociales. Se define más su carácter y por ello se presentan conductas éticas opuestas, esto es, hay adolescentes que respetan el código ético y hay otros a los cuales no les preocupa el no acatar dicho código. A la mayoría de los adolescentes de 13 años se les facilita el hacer elecciones éticas, el decidir lo que es bueno y lo que es malo. Son conscientes de que hay "fuerzas que los guían", estas fuerzas son su conciencia, la opinión paterna, la opinión de la gente y otra fuerza que aparece con el nombre de juicio. El hecho de que el adolescente de 13 años tenga conocimiento de lo que esta bien y lo que esta mal, no quiere decir que no realice "malas acciones". Admite el que su conciencia forma parte de él mismo.

Tiene mayor conocimiento sobre la relatividad de la verdad, aunque no siempre dice toda la verdad. Ha progresado en el sentido de aceptar su culpa cuando así le corresponde.

Comienza a vislumbrarse en el adolescente de 13 años el que reconozca sus defectos.

Sentido ético en el adolescente de 14 años.

En cierto modo, 14 es menos consciente que en épocas anteriores de su propia conducta ética, porque actualmente constituye más parte de su propio ser. Ya ha perdido la intensidad, la escrupulosidad y ese sentimiento de culpa que experimentaba a los 13. Se halla en vías de elaborar su propio concepto de la 'moral'. (18)

Para el adolescente de 14 años no es difícil decidir lo bueno y lo malo. Sabe que hacer en una situación dada, pero no siempre lo hace.

En las decisiones que toma 14 influyen varios elementos: algunos adolescentes se dejan llevar por las opiniones familiares o de los amigos; otros, para encontrar lo que es correcto, se dejan guiar por el "sentido común"; otra parte analiza los problemas previendo sus pro y contras, y lo que él obtendría de una determinada acción; otros más, se sienten enmedio de dos fuerzas opuestas.

La conciencia ya no molesta tanto al chico de 14 años, pero lo orienta si es necesario. También sucede que como su conciencia no lo molesta, entonces el chico no siempre dice la verdad. Sin embargo, no llega a decir una "mentira categórica" o lo contrario de la verdad. Y en asuntos vitales siempre esta dispuesto a hablar con la verdad.

(18) Gesell, Arnold, El niño de 13 y 14 años, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1967, p. 118.

Sentido ético en el adolescente de 15 años.

El adolescente de 15 años "tiene un sentido ético más definido que en épocas anteriores". Reflexiona para poder tomar una decisión, decisión que en caso de ser errónea se lo atribuye al no haber reflexionado lo suficiente. Es más consciente de los principios, de las normas, de las reglas sociales y de los preceptos de la religión; y sus decisiones se basan en esos "pilares morales".

Decide lo que es bueno y lo que es malo basándose en su propio código moral, y en caso de duda opta por una resolución lógica. Los padres también pueden influir en sus elecciones. Cuando no cuenta con información el adolescente puede actuar mal por desconocimiento.

A veces sucede que el chico de 15 años no hace lo que sabe que es correcto, adecuado y bueno, pero "trata de convencerse de que no está mal". Esta resistencia indica la presencia de la moral. A los 15 años es juzgado por su conciencia cuando lleva a cabo una acción "muy mala", en acciones menos malas su conciencia se muestra tolerante. Dice la verdad sin dudar, y nota que es mejor concordar con la gente y "hacer un cumplido cortés", que decir una verdad molesta. A los 15 años el chico ya reconoce sus culpas.

Sentido ético en el adolescente de 16 años.

El sentido ético de 16 es más elástico y al mismo tiempo estable, resultándole sumamente fácil formularlo

teóricamente o llevarlo a la práctica. (19)

Un porcentaje alto puede distinguir entre lo que es bueno y lo que es malo. Todavía cuenta mucho para 16 que él establezca lo bueno y lo malo a partir de su criterio, aún y cuando es consciente de que existen principios defendidos por los padres y la religión.

Generalmente actúa de acuerdo a su propio criterio y considera que hace lo correcto; en caso de que falle, de que su elección no sea certera y tenga dudas, lo más seguro es que recurra a sus amigos o a lo que hacen los otros, aunque ello no significa que éstos estén en lo cierto.

A los 16 su conciencia lo juzga si efectúa una acción mala en extremo. Es amante de la verdad y ello lo puede conducir a ser muy franco y veraz.

Como se ha podido notar, Gesell a través de estas cuatro edades menciona una serie de características, de elementos en relación con el sentido ético; dichos elementos evolucionan, aparecen o desaparecen en cada etapa.

Por ello, podemos concluir que el adolescente según Gesell: a) elabora su propio concepto de la moral, y alrededor de los 16 años su sentido ético se hace más estable; b) se le facilita el decidir lo que esta bien de lo que esta mal, aunque ello no garantiza el que siempre actúe bien; c) tiene presente que la sociedad, la familia y los amigos influyen en

(19) Gesell, Arnold, El niño de 15 y 16 años, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1971, p. 99.

sus decisiones, ella lo orienta y lo juzga en acciones que se pueden considerar malas, y se muestra tolerante en acciones menos graves; e) no siempre dice toda la verdad, pero tampoco miente categóricamente y, en cosas importantes expresa la verdad. Alrededor de los 15 y 16 años dice la verdad, y se muestra franco y veraz; f) el adolescente reconoce sus culpas cuando le corresponde.

i) McKinney, John Paul.

En el texto de McKinney se dedica un capítulo al tema de los valores, su desarrollo y su influencia en la conducta de los adolescentes. En él se dice que los valores se convierten en una guía que dirige la conducta del individuo hacia lo que debería ser.

Los valores éticos o morales son los que giran alrededor de las acciones buenas o malas que se llevan a cabo dentro de las relaciones interpersonales. (20)

En dicho capítulo se señala la existencia de varias teorías sobre el desarrollo de los valores, una de las cuales es la llamada "interpretación perceptual" que sostiene que los valores se adquieren por medio de la actividad del individuo, esto es, "los valores se desarrollan como una función de la estimulación reaférente (realimentación) que proviene del comportamiento autoiniciado". (21)

Este autor aplica la "interpretación perceptual" a los adolescentes, a los cuales concibe como un "agente activo" que asimila los valores por la "realimentación" de su propia actividad, es decir, que el adolescente forma parte activa en la asimilación de los valores.

McKinney afirma que:

... los individuos desarrollan valores cuando se les permite escoger libremente (movimiento autoproducido) y cuando ven que se producen cambios en el estímulo como

(20) McKinney, John Paul, Psicología del desarrollo: edad adolescente, Ed. El Manual Moderno, México, 1982, p. 99.

(21) Ibid., p. 199.

efecto de su propia conducta (reaferencia). Lo análogo a la actividad autoproducida del movimiento propio es la expectación generalizada de que uno es responsable de su propio comportamiento. (22)

El adolescente que nota los resultados de sus actos, tiene valores más desarrollados que aquellos que no los notan.

El autor ha encontrado en sus estudios que existen tres factores en la estructura de valores de los adolescentes y son:

- a) La imagen de triunfo y los logros que va teniendo el adolescente, como pueden ser las calificaciones escolares y la popularidad;
- b) un segundo factor es, la importancia que se le da a la "calidad de la conducta" sobre el resultado final o sobre el prestigio que se obtendría;
- c) el tercer factor son las relaciones interpersonales, en las que se señala la índole moral de ciertas conductas proscritas (no deberás) como son la falsedad, el daño y el perjuicio a otras personas; y de ciertas conductas prescritas (deberás hacer) como colaborar, ayudar a otros individuos y cumplir las promesas.

Hasta aquí hemos visto lo que dice McKinney sobre la moral en el adolescente, y amanera de síntesis diremos que su base es la teoría de la "interpretación perceptual" para explicar el desarrollo de los valores en el individuo; y de

(22) Ibid., p. 182.

acuerdo con esa teoría, los valores los adquiere el hombre por su propia actividad. De esta forma, el adolescente va a notar que los actos que realiza tienen un resultado, y ello lo va a conducir a desarrollar valores.

j) Powell, Marvin.

Para este autor, el niño al llegar a la adolescencia ya posee un conocimiento extenso sobre lo que en ciertas situaciones se considera como bueno o malo; y también tiene conocimientos, pero en menor medida, sobre conceptos morales generales del bien y el mal. Todos estos conocimientos le son transmitidos por los padres, o bien, son asimilados por condicionamiento; sin embargo, gran parte de esa instrucción no tiene significado para el individuo porque aún no la comprende, la comprensión de las cuestiones éticas y morales llegará cuando sea mayor.

De esta forma, el individuo tiene una serie de respuestas para las situaciones que exigen decisiones morales, pero cuando en su repertorio no tiene una respuesta dada para alguna situación, difícilmente partirá de otras respuestas para encontrar de entre ellas una adecuada. Esto puede causar conflictos al adolescente, por no saber la respuesta apropiada, por su falta de conocimientos más generales y sobre todo del por qué de los actos.

Por estos motivos el adolescente nota y acepta su ignorancia sobre el por qué ciertas respuestas de conducta son equívocas.

El adolescente también percibe las contradicciones entre lo que le dicen que es lo correcto y la conducta de los adultos, es decir, se espera una conducta del adolescente de acuerdo a los patrones dados por los adultos, pero éstos no respetan, ni acatan dichos patrones.

Todo esto conduce al joven al deseo de saber el por qué unas acciones se consideran buenas y otras malas dado que sólo le indican lo que en su código moral se considera es correcto y lo que no es correcto.

Otro elemento importante durante la adolescencia es la duda que se presenta en torno a ciertos valores morales, lo cual puede conducir a los jóvenes a un desarrollo positivo; porque su conducta moral estará guiada por el deseo interno de hacer el bien y no porque una autoridad lo decida.

Powell dice que:

... para que el joven desarrolle una filosofía positiva de la vida, debe ser capaz de percibir la religión, los valores morales y las actitudes de manera significativa. Debe entender las relaciones y las interrelaciones entre estos campos en cuanto que están relacionados con su propio marco de referencia en la sociedad en la que está creciendo. (23)

De este autor destacamos varios elementos que se presentan en la cuestión moral. Uno de ellos es que el individuo al llegar a la adolescencia no entiende los problemas morales en toda su extensión, y ello se debe a que desde pequeño se le transmiten valores, principios y normas para que actúe conforme a ellas, sin embargo, no se le proporciona una explicación sobre el por qué debe acatarlos de determinada manera, y tampoco se le brindan conocimientos más generales para poder enfrentar diferentes situaciones. Otro elemento presen-

(23) Powell, Marvin, La psicología de la adolescencia, Ed. F.C.E., México, 1981, p. 365.

te, es el que se refiere a las contradicciones que percibe el adolescente entre lo que los adultos dicen que es lo correcto y que ellos mismos no acatan. También esta presente la duda hacia algunos valores, duda que ayuda al joven a decidir internamente lo que va a considerar como bueno. Así, para un desarrollo positivo es necesario que el adolescente tenga y de sentido a los valores morales, y los comprenda en relación con la sociedad en la que se desenvuelve.

C O N C L U S I O N E S

A lo largo del presente trabajo se intento mostrar la importancia de la moral en la adolescencia. Para ello, se partió en primer lugar de estudios sobre lo que se entiende por ética y moral, y la importancia que tienen en la vida del individuo y por ende de la comunidad; y en segundo lugar, de los estudios de diez autores que abordan el aspecto moral en el adolescente.

En el primer capítulo vimos las definiciones que sobre ética y moral nos ofrecen autores contemporáneos representados por Sánchez Vázquez, Savater, Ferrater y Camps.

Sánchez Vázquez define a la ética como teoría de una forma de comportamiento humano llamada moral, la ética explica científicamente los problemas morales; y la moral, es un sistema de normas, principios y valores que regulan las relaciones mutuas entre los individuos, y la cual se acata por convicción propia.

Para Savater "la ética es la convicción revolucionaria y a la vez humana de que no todo tiene el mismo valor, que existen razones para preferir unas cosas y descartar otras; y la moral esta en relación con el "querer del hombre".

Ferrater, por su parte, opina que la ética esta dada por la constitución bio-social del individuo y por su experiencia cultural e histórica.

Y por último Camps, que al reflexionar sobre la ética

expone lo difícil que es la universalidad de los actos, sin embargo, es de la opinión de que la ética debe ser normativa pero que es necesario el compromiso de unos derechos humanos básicos que apoyan las relaciones entre los individuos, y que establezcan las reglas de la ética.

Con todo lo anterior se puede decir que la moral es importante tanto para la comunidad como para el individuo, porque su conducta afecta a otras personas y por eso mismo es sancionado por ellas; asimismo, la moral ayuda a mantener el orden social, y a guiar la conducta hacia el bien propuesto por la comunidad o grupo social.

En el segundo capítulo vimos a diez autores que en sus textos dedican una parte a la esfera moral.

El primer autor revisado fue Brooks, quien señala que el desarrollo moral es gradual, por lo que no hay diferencias tajantes entre la infancia, la adolescencia y la adultez.

Carneiro por su parte, subraya que en la adolescencia el individuo se adapta a la sociedad, y una de esas adaptaciones es la moral, por ello es importante la educación física para que lo ayude a adaptarse al medio social; así como la independencia familiar para que pueda afrontar los problemas y situaciones que la vida adulta le plantea.

Conger apunta que el medio social al que se enfrenta el joven es más amplio que el del niño y por eso requiere de los valores, además el joven ya no acepta sin reparo las normas y creencias de los padres; y como se amplía su pers--

pectiva hacia el futuro, necesita contar con una serie de valores que le sirvan de guía.

Maurice Debesse sostiene que en la adolescencia se da el llamo de los valores de vida, y son importantes porque guían la conducta; entre estos valores se encuentran los mora les que estan encaminados al éxito y a la superación, pero el significado que da el joven a los valores morales es diferente al que le dan los adultos.

Para Dragunova en la adolescencia se pasa de la moral de obediencia infantil a la moral de igualdad de los adultos, y en ella el joven asimila las normas y valores de los adul tos, y adquiere a su vez deberes, derechos y responsabilidad es que lo conducen a la madurez social.

Anna Freud afirma que en la preadolescencia se produce un aumento en la energía del ello, y el cual provoca el rompi miento de la moralidad infantil; este rompimiento se advierte en conductas desordenadas, egoístas y agresivas.

Y en la adolescencia se da la restructuración del carác ter y la búsqueda tanto de objetos amorosos exteriores como de nuevos valores, ideales y creencias.

Pierre Furter advierte que la moral aparece en la adolescencia porque es cuando se llega a una autonomía moral, se da el conocimiento de la temporalidad y porque la adoles cencia representa la posibilidad de realización de la esperan za. De igual forma, es importante que el joven edifique su moral, se responsabilice de sus actos y tome conciencia de sí mismo.

Gesell señala que el adolescente elabora su propio concepto sobre la moral, y hacia los 16 años su sentido ético es más estable; que se le facilita elegir lo que esta bien de lo que esta mal aunque ello no significa que siempre realice acciones buenas; reconoce que su familia, los amigos y la sociedad influyen en sus decisiones, y que la voz de su conciencia se deja oír orientando y juzgando según el caso; por último, el adolescente reconoce su culpa cuando así corresponde.

Por su parte McKinney afirma que el individuo adquiere los valores durante su actividad, para ello se basa en la teoría de la "interpretación perceptual". Y considera que los valores son importantes porque guían la conducta hacia acciones buenas que se realizan en las relaciones sociales.

Por último, Powell indica que el niño no comprende los problemas morales debido a que no se le enseña el por qué de los actos y porque no pueden generalizar en caso de que se le presente una duda, por ello cree conveniente que el adolescente le de un significado a los valores y los comprenda en relación al medio social en el que se desenvuelve.

Pues bien, hemos constatado que hay autores para los cuales es importante e incluso vital la moral en la adolescencia, y hay quienes la consideran como parte del desarrollo y que por lo mismo no reviste de una mayor importancia que en otras edades.

Pero, independientemente de que la moral se asuma o no en la adolescencia, si deseo subrayar que es importante que el joven sea responsable de sus actos, que valore las

cosas y situaciones que afirman la vida, que elija la opción más adecuada, que conozca el por qué tiene que comportarse moralmente, y sobretodo que en sus actos deje oír la voz de su conciencia antes que una imposición externa o coercitiva.

De lo anterior se desprende que el educador tiene una tarea importante: la de intervenir para guiar y despejar las dudas morales que se le presentan al adolescente.

Que quede hasta aquí nuestro intento por señalar la importancia de la moral en la adolescencia.

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA

- BROOKS, Fowler Dell, Psicología de la adolescencia, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1959.
- CAMPS, Victoria, "Hacia una ética de la razón impura" Diálogos, núm. 115, México, enero-febrero de 1984
- CARNEIRO LEAO, A., Adolescencia: sus problemas y su educación, México, Ed. UTEHA, 1979.
- CONGER, John, Adolescencia. Generación presionada, México, Ed. Harla, 1980.
- DEBESSE, Maurice, La adolescencia, Barcelona, Ed. Oikos-Tau, 1977.
- DRAGUNOVA, T.V., et. al., Psicología evolutiva y pedagógica, Moscú, Ed. Progreso, 1985.
- FERRATER MORA, José y Priscilla Cohn, Ética aplicada. Del aborto a la violencia, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1983.
- FREUD, Anna, Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente, Barcelona, Ed. Paidós, 1985.
- FURTER, Pierre, La vida moral del adolescente. Bases de una pedagogía para la juventud contemporánea, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1968.
- GESELL, Arnold, El niño de 13 y 14 años, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1967.

-----, El niño de 15 y 16 años, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1971.

McKINNEY, John Paul, et. al., Psicología del desarrollo: edad adolescente, México, Ed. El Manual Moderno, 1982.

MUUSS, Rolf E., Teorías de la adolescencia, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1980.

POWELL, Marvin, La psicología de la adolescencia, México, Ed. F.C.E., 1981.

B I B L I O G R A F I A G E N E R A L

- ENGELMAYER, Otto, Psicología evolutiva de la infancia y de adolescencia, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1979.
- ERIKSON, Erik, Sociedad y adolescencia, México, Ed. Siglo XXI, 1981.
- GRINDER, Robert., Adolescencia, México, Ed. Limusa, 1976.
- KAY, William, El desarrollo moral; su estudio psicológico desde la niñez hasta la adolescencia, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1976.
- REMPLIN, Heinz, Tratado de psicología evolutiva; el niño, el joven y el adolescente, Barcelona, Ed. Labor, 1966.